

De parces y troncos
Nuevos enfoques sobre los argots hispánicos

Neus Vila Rubio
(ed.)

Versión electrónica:

Texto cedido por la Universitat de Lleida y por los autores para su publicación como anejo n.º 5 de *Normas*. Revista de Estudios Lingüísticos Hispánicos (ISSN: 2174-7245): www.uv.es/normas.

Los contenidos de este volumen se han sometido a un proceso de evaluación en las siguientes fechas: recibido: 15-9-2013 / evaluado: 1-10-2013 / aprobado: 20-10-2013.

Versión impresa:

© Edicions de la Universitat de Lleida, 2013

© de los textos: los autores

ISBN: 9788484096313

Diseño de cubierta: cat & cas

Ilustración: 'Bajos fondos' © Andrea M. de Castro, 2014 Maquetación: Edicions i Publicacions de la UdL

Índice

Prefacio	
<i>Neus Vila Rubio</i>	9

I. ESTUDIOS SOBRE ARGOTS

La investigación sobre el caló español: algunas cuestiones teóricas y metodológicas	
<i>Ignasi-Xavier Adiego</i>	17

Sobre el caló a comienzos del siglo XXI: el componente gitano en el español mexicano a través de la lexicografía	
<i>Ivo Buzek</i>	35

Lunfardo rioplatense: delimitación, descripción y evolución	
<i>Oscar Conde</i>	77

Estudio lexicológico comparativo de la categoría nominal en parlache y lunfardo	
<i>Luz Stella Castañeda Naranjo y José Luis Orduña López</i>	107

Parlache y habla coloquial en Colombia: estudio preliminar	
<i>Ana Patricia Prada Meneses, Montserrat Casanovas Catalá y Neus Vila Rubio</i>	129

Las huellas de la violencia en el léxico del parlache	
<i>Luz Stella Castañeda Naranjo y José Ignacio Henao Salazar</i>	153

Una aproximación al argot catalán de los bajos fondos de la Barcelona de principios del siglo XX	
<i>Mercè Mitjavila Franch</i>	171

II. EL ARGOT ESPAÑOL APLICADO

Argot y nuevas tecnologías: sobre blogs, foros y comunidades virtuales	
<i>Julia Sanmartín Sáez</i>	185

Los diccionarios ante el argot 'gay' en España (1970-1984) <i>Rafael M. Mérida Jiménez y Estrella Díaz Fernández</i>	209
Pragmática y lexicografía: diccionarios generales y diccionarios de argot <i>Rosa Mateu Serra y Kateřina Valentová</i>	231
El aprendizaje del argot a través de las canciones. Propuesta de elaboración de un vocabulario de argot para la clase de ELE <i>Roberto Olaeta Rubio y Margarita Cundín Santos</i>	255

Prefacio

Este volumen responde a la voluntad de reflejar el estado de la investigación actual sobre el fenómeno del argot en el ámbito hispánico, desde diversos prismas. Es, además, el resultado de la celebración de un congreso y encuentro de investigadores que tuvo lugar a finales de noviembre de 2012 en la Universidad de Lleida, en el marco de un proyecto¹ del Grupo de Investigación en Mediación Lingüística (GIML)², que ha tenido como objetivo, en los últimos cuatro años, realizar un estudio contrastivo entre determinados argots desarrollados en el mundo hispánico. Así, nos hemos ocupado, especialmente, del argot español y del parlache, variedad nacida y desarrollada en Colombia, sobre cuyos aspectos comparados ya publicamos un primer volumen en 2012³.

Si en el trabajo citado nos dedicamos exclusivamente al estudio de aspectos léxicos y pragmáticos poniéndolos en contraste de argot a argot, en el presente quisimos ir más allá y reunir aportaciones en torno a jergas pertenecientes a diferentes variedades lingüísticas o incluso a aplicaciones o realizaciones posibles del argot en general, desde diversas perspectivas.

De ahí que quisiéramos partir de un encuentro —organizado en forma de congreso— en el que tuviéramos la oportunidad de debatir y aportar facetas y enfoques varios sobre el fenómeno del argot de forma genérica, pero, a la vez, centrándonos de forma especial en las realizaciones argóticas del ámbito hispánico. El congreso se desarrolló con una notable afluencia de público, estudiantes y especialistas, ya que la celebración de un encuentro como este supuso una novedad en el terreno de los lenguajes jergales dentro de la lingüística hispánica.

El resultado es este conjunto de artículos que, a cargo de los expertos de mayor prestigio en el mundo hispánico sobre los argots tanto peninsulares como americanos, aporta

1. Concretamente, el proyecto de investigación que ha generado este volumen así como otras aportaciones realizadas entre 2009 y 2013, y que fue inicialmente financiado por el Ministerio de Educación Ciencia (ref.: FFI2009-11644) y más tarde por el Ministerio de Economía y Competitividad, lleva el título de *El parlache y el argot español: estudio contrastivo*.

2. Puede hallarse más información sobre el grupo en su página web <<http://www.giml.udl.cat>>. También puede seguirse su actividad en Twitter (@GIML). Las personas integrantes del GIML que han colaborado en esta obra son: Montserrat Casanovas, Rosa Mateu, Ana Patricia Prada y Neus Vila.

3. *El argot, entre España y Colombia. Estudios léxicos y pragmáticos*, (2012): Vila y Castañeda, eds., Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida.

los principales enfoques desde los cuales puede abordarse el estudio de los lenguajes argóticos, ya sea desde un punto de vista general, ya sea desde visiones específicas o más aplicadas, pero siempre representativas del argot en el mundo hispánico. Asimismo, la visión contrastiva está presente a lo largo de la obra, ya que se tratan, de forma relacionada, variedades como el lunfardo y el parlache, más el argot común español, el argot catalán, el caló mexicano o el caló español, entre otras aproximaciones.

Hemos agrupado las diferentes aportaciones en dos grandes bloques. En el primero se contienen estudios sobre diferentes variedades hispánicas de argot, más uno sobre el argot catalán, mientras que en el segundo, encontraremos trabajos que versan sobre diversas claves de aplicación del argot usado en España.

Se abre, pues, el volumen con el trabajo de Ignacio Adiego, profesor de la Universidad de Barcelona y experto en caló, en el que no solo se aclaran conceptos sobre el caló español, —como, por ejemplo, que no debería ser considerado propiamente un argot— sino que se presenta el camino seguido por varios estudiosos en la investigación sobre esta variedad, para seguir ofreciéndonos la experiencia directa del autor como investigador de campo así como las metodologías más adecuadas para obtener éxito en tal investigación. Resulta muy valiosa la aportación de tantos ejemplos vivos que nos muestra el autor, a pesar de tratarse de un argot que ha decaído en los últimos tiempos tanto en su dinamismo como en su presencia.

Sigue la aportación de Ivo Buzek, de la Universidad Masaryk de Brno, quien realiza un detallado análisis sobre aspectos relacionados con el léxico de origen gitano, especialmente, en el español mexicano. Para ello aplica un proceso de investigación sistemático y riguroso que revisa, en primer lugar, el fenómeno de la entrada del caló en las variedades argóticas hispánicas y, en segundo término, la documentación lexicográfica que ha de dar cuenta de la presencia de gitanismos en el léxico mexicano. Ello le sirve, asimismo, para reflexionar, a la vez que las sitúa de forma crítica, sobre las metodologías de carácter integral y diferencial presentes en varios diccionarios (el *DRAE* y dos de los más destacados diccionarios del español de México). A partir de todo ello, concluye el grado de penetración de gitanismos en el español de México así como las áreas en que ello se produce.

El tercer estudio enfoca otro argot hispánico, el lunfardo. De él, su autor, el profesor Oscar Conde, de la Universidad de Lanús de Buenos Aires, especialista reconocido en esta habla argentina, nos detalla, con rigor y observación certera, de dónde viene, qué es y hacia dónde va. Estas simples frases en realidad encierran un análisis muy profundo del lunfardo, que se ve definido, delimitado, explicado, ejemplificado, comparado y proyectado al futuro de la mano del autor del trabajo. Tras su lectura, cualquiera puede hacerse una idea muy nítida de la esencia, el valor y las funciones del lunfardo, un argot, a diferencia del caló, con una vida intensa y muy activa.

Los autores de la cuarta contribución, los profesores de la Universidad de Antioquia, Luz Stella Castañeda y José Luis Orduña, abordan un estudio claramente contrastivo, ya que examinan las formas nominales del léxico lunfardo y del léxico parlache, respec-

tivamente, partiendo de las diferentes posibilidades de lexicogénesis que se producen en ambos conjuntos, siempre desde la comparación.

Sigue la misma autora, Luz Stella Castañeda, esta vez en compañía de otro profesor de la Universidad de Antioquia, Ignacio Henao, ambos excelentes conocedores de todo lo referente al parlache, y quienes, en este quinto trabajo, entran de lleno en uno de los campos semánticos más característicos de esta variedad argótica colombiana, esto es, el de la violencia, con sus diversos subcampos y áreas afines. Este contorno significativo tiene su origen en el contexto de producción originario —y aún actual— del parlache, argot surgido y desarrollado en zonas marginales de Medellín, que, sin embargo, ha experimentado una notable difusión en otros sectores sociales de la ciudad y de otras zonas del país, aspecto que le confiere una dimensión digna de atención.

Justamente eso es lo que pretende el siguiente artículo, firmado por la investigadora colombiana Ana Patricia Prada y las profesoras Montserrat Casanovas y yo misma, de la Universidad de Lleida. El trabajo orienta las bases metodológicas para un estudio posterior acerca de la difusión social del parlache. Partiendo del hecho consabido de lo difusas que pueden ser las fronteras entre el léxico del argot y el del registro coloquial, se trata de aislar un conjunto léxico exclusivo del parlache para elaborar un cuestionario que, posteriormente, ha de someterse a una muestra de hablantes sociolingüísticamente distribuida. El objetivo es determinar el arraigo de las unidades que componen ese conjunto y qué usos y/o significados han pasado, si lo han hecho, del parlache al habla coloquial estándar colombiana. En este trabajo se explica el proceso de obtención del corpus, para lo cual las autoras se apoyan en diversos diccionarios.

Este bloque se cierra con la aportación de la investigadora Mercè Mitjavila, de la Universidad de Girona, que realiza una incursión en el argot inserto en otra lengua románica, el catalán. Se trata de un estudio diacrónico, ya que se retrotrae a los inicios del siglo XX, y con una localización muy concreta, pues se refiere a las formas argóticas de los ambientes marginales de la ciudad de Barcelona. El hecho de incluir un trabajo sobre un argot de otra lengua —románica y en contacto permanente con el castellano—, en un volumen dedicado básicamente a los argots hispánicos, incrementa el valor contrastivo que, explícita e implícitamente, hemos querido dar al conjunto.

Se inicia el segundo grupo de trabajos con el que firma la profesora Julia Sanmartín, de la Universidad de Valencia, cuyas valiosas aportaciones sobre el argot común español son de sobra conocidas. En esta ocasión, la profesora Sanmartín ha querido sumergirse en un estudio innovador, ya que investiga el uso del argot en las diversas vías de comunicación que la tecnología ofrece a la sociedad cada vez con mayor intensidad y creciente presencia. En primer lugar, Sanmartín incide en la cuestión de las delimitaciones del argot —argot de grupo, jergas, argot común—, sobre lo cual reflexiona, perfilando conceptos que contribuyen a caracterizarlos. Se pregunta, pues, si, dado que las comunidades argóticas, esencialmente cerradas y actuando en presencia, también se sirven de las nuevas formas de comunicación tecnológica, puede darse el uso argótico en ese contexto virtual. Para ello despliega, a través

de una metodología precisa y clara, un panorama extenso de posibilidades en foros y blogs, en el que rastrea los usos del argot en la red, convirtiéndose, además, su estudio en una valiosa aportación a la llamada ciberlingüística o netlingüística.

Rafael Mérida y Estrella Díaz, profesor e investigadora, respectivamente, de la Universidad de Lleida, abordan, a continuación, la problemática de un argot de grupo, concretamente, el argot gay, y su reflejo en los diccionarios generales del español, en un contexto cronológico determinado. El trabajo consiste, pues, en una aproximación que combina la historiografía lexicográfica y la contextualización socio-cultural, ya que se justifica la elección del marco cronológico (1970-1984) por cuestiones que atañen a los dos ámbitos. En 1970 se promulgó en España la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, que condenó a cárcel o tratamiento psiquiátrico a las personas sexualmente disidentes de la moral sexual oficial, en los años postreros de la dictadura franquista; y es el año, asimismo, de la publicación de la 19ª edición del *DRAE*. En 1984 se publica la 20ª. Entre ambas fechas y en el contexto socio-cultural citado, se publican diversos repertorios lexicográficos que dan cuenta de la realidad argótica gay, estudiada en este trabajo, con actual mirada y desde las perspectivas mencionadas.

De nuevo entre diccionarios, las autoras del siguiente capítulo, Rosa Mateu y Kateřina Valentová —como en el caso anterior, profesora e investigadora, respectivamente, de la Universidad de Lleida— reflexionan sobre el papel de la pragmática en la lexicografía a través de los métodos de marcación del argot común español tanto en los diccionarios generales como en los específicos, mostrando cómo se visualizan las marcas connotativas, de valoración o actitud (esto es, marcas pragmáticas) en las definiciones de los diccionarios. Esta investigación lleva, asimismo, a sus autoras a dejar constancia de la sutil línea que delimita la frontera entre el lenguaje argótico y el lenguaje coloquial, aspecto en el que también inciden otros artículos de este volumen.

Este finaliza con una última aportación que muestra cómo cierta aplicación del léxico del argot —en este caso, el común español— puede resultar una herramienta eficaz para la enseñanza del español como lengua extranjera. Sus autores, los profesores de la Universidad del País Vasco Margarita Cundín y Roberto Olaeta se percatan de que, a partir de un cierto nivel de conocimiento del español por parte de estudiantes extranjeros, es necesario introducir el de las expresiones más extendidas entre los usos juveniles que son, como es sabido, los principales transmisores del argot al registro coloquial de numerosas unidades léxicas, y que pasan, de este modo, a formar parte de su cotidianeidad lingüística. Así, a través de canciones en las que se da este tipo de léxico y la metodología explicada por sus profesores, los estudiantes han de elaborar un vocabulario de argot propio que les permitirá reconocer y usar tales unidades. El volumen se cierra, pues, con una aproximación innovadora y realista, ya que constituye no un estudio sobre el argot en sí, sino un pequeño manual para una aplicación práctica de aprendizaje léxico por medio del argot.

Para acabar, solo quiero añadir que este conjunto de trabajos constituye una aportación innovadora en la bibliografía del argot en el ámbito hispánico, en razón de varios

motivos, como sus diversas aproximaciones desde perspectivas poco exploradas aún (lo contrastivo, las nuevas formas de comunicación tecnológica, la presencia lexicográfica, la aplicación a la enseñanza, etc.); pero, muy especialmente, por el hecho de que se aborda todo ello siempre desde la mirada a lo hispánico de ambos lados del Atlántico, poniendo de manifiesto que el argot de una lengua, si puede tener múltiples facetas, también ha de ser reconocido dentro de un marco general que aquí es la lengua española. Por ello, nos vale aquí la aplicación a esta obra de un nuevo concepto reflejado por el adjetivo *glocal*, que se refiere a la combinación de lo global y lo local, de forma positiva y fructífera.

Y solo me resta ya hablar de las personas, en mi opinión, siempre lo más importante. La mayoría de los colegas que firman los trabajos son los expertos más reconocidos como estudiosos del fenómeno argótico en el ámbito hispánico desde múltiples ángulos. Algunos de ellos, además, son autores de varios diccionarios de argot, común o específico, obras que se han convertido en referencia indiscutible en el área hispánica. Todos ellos, junto a algunos jóvenes investigadores que orientan su trabajo hacia estas líneas, conforman el capital humano que ha hecho posible el paisaje argótico que se ha dibujado en este volumen. A todos y todas, nuestro agradecimiento más sincero por haber respondido a nuestra llamada, por su generosidad y buen hacer, y por haber aportado su saber, enriqueciendo, sin lugar a dudas, con su participación, el trabajo de nuestro grupo. A la vista de tal respuesta, podemos afirmar rotundamente que, aquí, el tango se equivocó...⁴

Neus Vila Rubio
Universidad de Lleida

4. Fragmento de *Yira... yira...* (1929) Letra y Música: Enrique Santos Discépolo.
 Cuando rajés los tamangos,
 Buscando ese mango que te haga morfar,
 La indiferencia del mundo
 Que es sordo y es mudo
 Recién sentirás

I. ESTUDIOS SOBRE ARGOTS

La investigación sobre el caló español: algunas cuestiones teóricas y metodológicas

Ignasi-Xavier Adiego
Universitat de Barcelona

*In memoriam Joan Ximénez
a Romany Rye*

1. Introducción

Tal vez resultará interesante que antes de entrar propiamente en materia, dedique algunos párrafos a aclarar conceptos como «lengua gitana», «pararromaní», «caló» y otros. Es posible que tal tipo de explicación sea para algunos lectores innecesaria, pero la verdad es que existe cierta confusión sobre estos conceptos incluso entre lingüistas. La tradición lexicográfica, tanto en el ámbito del caló como de la jerga marginal, tampoco ha ayudado a aclarar las cosas, ya que no faltan diccionarios de caló o de argot que mezclan formas de una y otra fuentes sin que tenga una base real en ninguno de los dos casos. Estoy pensando en sendos ejemplos muy sobresalientes: en el primer diccionario gitano publicado en España, el de Enrique Trujillo (Trujillo 1844), aparecen intercaladas, por simple capricho del autor, un número considerable de palabras procedentes de la germanía, sin duda copiadas directamente de algún diccionario. Inversamente, el *Diccionario de argot español* de Luis Besses (Besses 1905) incluye muchos gitanismos igualmente copiados de los diccionarios gitanos publicados previamente. Algunos de estos gitanismos son, de hecho, pseudogitanismos: formas inventadas o malinterpretadas que tienen su origen, precisamente, en el diccionario de Trujillo (!): entradas de Besses como *anacer* ‘acontecer’ o *sinabar* ‘acontecer’ son infinitivos creados erróneamente por Trujillo a partir de formas conjugadas presentes en la traducción del Evangelio de Lucas al caló realizada por George Borrow (Borrow 1837), una de las fuentes empleadas —muy toscamente, por cierto— por Trujillo para elaborar su diccionario (véase, para estos y

otros ejemplos, Adiego 2005a, 2006). No he realizado un estudio exhaustivo, pero un simple vistazo al diccionario de Besses permite observar con claridad que ha bebido de Trujillo —o de los diccionarios que lo siguieron— y ha perpetuado los mismos errores y despropósitos en los que, más de una vez, incurre el pionero de los diccionarios gitanos publicados en España.

Creo que siete puntos muy sucintamente expuestos podrán servir para aclarar los conceptos antes mencionados:

1. El romaní es una lengua con una fuerte variación dialectal, actualmente hablada en casi todos los rincones del mundo, aunque su marco de referencia, desde el punto de vista de la distribución dialectal, es Europa. El romaní es una lengua neoindia, esto es, es una lengua hermana del hindí, el panjabí, el bengalí y otras lenguas actualmente habladas en la India, pertenecientes a la familia lingüística indoaria. Aunque es una forma simplificada de decirlo, el romaní, como todas las lenguas mencionadas, deriva en última instancia del sánscrito¹.
2. A diferencia de las demás lenguas neoindias, el romaní ya no se habla en su país de origen. De hecho, hace posiblemente más de mil años que sus hablantes abandonaron la India. En su largo periplo hacia Europa, fue recogiendo préstamos de otras lenguas y sufrió también transformaciones en su estructura (por ejemplo, el desarrollo del artículo).
3. Sea como fuere, una gran parte de los dialectos romaníes actualmente hablados conservan claramente las señas de identidad de una lengua neoindia: su sistema de declinaciones, por ejemplo, es comparable al de otras lenguas neoindias. En la morfología nominal y verbal y en una parte fundamental de su léxico es reconocible el origen indio de la lengua, más allá de las transformaciones sufridas por la evolución interna y por el contacto con otras lenguas.
4. Frente a estos dialectos que presentan una estructura flexiva propia, de origen indio, otros, pertenecientes al denominado «grupo septentrional» (*Northern Dialects*) del romaní y situados en la periferia occidental de su expansión europea, se caracterizan por ser lenguas mixtas: conservan el léxico romaní pero las estructuras gramaticales son las propias de la lengua mayoritaria de contacto. Es el caso del anglorromaní², del romaní de Noruega y también de los dialectos hablados en la Península Ibérica, los dialectos iberorromaníes: vascorromaní (o *erromintxela*), caló catalán, caló español, y el *calon* brasileño, sin duda procedente de un antiguo

1. La obra de referencia actual sobre la lengua romaní es Matras (2002). A ella remito para una exposición detallada sobre la posición del romaní, su historia, su articulación dialectal y sus principales características lingüísticas.

2. Véase ahora sobre este dialecto: Matras (2010).

caló portugués no documentado³ (el llamado *calão* portugués es, de hecho, caló español, *cf. infra*).

5. Estos dialectos mixtos plantean un claro problema de clasificación. Por ejemplo, el caló español ¿es propiamente un dialecto romaní o es una variante del español? Los especialistas en lingüística romaní han decidido denominar estos dialectos mixtos como dialectos pararromaníes para destacar precisamente esta posición singular.
6. ¿Cómo han surgido estos dialectos pararromaníes? En mi opinión, sigue sin estar claro, porque las evidencias son algo contradictorias y muy incompletas. Evidentemente, hay dos hipótesis extremas, según como interpretemos estas lenguas mixtas: si suponemos que el caló español, por ejemplo, es el resultado de una *regramatización* de un dialecto romaní, esto es, lo que ha cambiado es su gramática, la idea de un cambio gradual como consecuencia del contacto lingüístico con la lengua española sería la explicación más plausible. Ahora bien, si vemos a este como el resultado de una *relexificación* del español a través de la entrada masiva de préstamos romaníes, parece imponerse la hipótesis de una creación súbita y un tanto artificial, con una finalidad o finalidades muy concretas, de una modalidad lingüística.

Como he dicho, las evidencias que existen sobre el proceso de creación de los dialectos pararromaníes son escasas y contradictorias. En un artículo reciente, yo he insistido en el hecho de que el caló catalán *da la impresión* (y lo escribo en cursiva) de haberse convertido en un dialecto mixto de manera gradual, por regramatización de un dialecto romaní genuino (Adiego 2012). Pero en el caso del anglorromaní, Baker ha dado argumentos a favor de una relexificación abrupta. Hay intentos de ofrecer escenarios más matizados y complejos (como en Matras 2010), pero en tales casos lo que se gana de sutileza descriptiva se pierde de poder explicativo.

El caló español no nos ofrece un cuadro claro. El hecho de que el primer listado de palabras en este dialecto presente un aspecto mixto e incorpore alguna forma de origen argótico puede favorecer la explicación de una relexificación abrupta, surgida además del contacto de gitanos con no gitanos. Pero la documentación de principios del siglo XIX, particularmente la transmitida por José Antonio Conde y George Borrow (*cf. infra*), nos ofrece una lengua mixta en la que, sin embargo, se conserva la flexión romaní en los plurales de los sustantivos y adjetivos.

7. Sea como fuere, el caló español, tal como lo documentamos actualmente, se comporta, en términos puramente sincrónicos, como el resultado de una relexificación mediante vocabulario de origen romaní —y ocasionalmente alguna forma argótica— de la variedad de español hablada por los gitanos. Al lado de la relexi-

3. *Cf.* Adiego (en prensa 2).

ficación, y como esta no puede actuar sobre todos los lexemas por la pérdida de vocabulario —que varía de hablante a hablante pero que es actualmente muy acentuada si se compara con la antigua documentación escrita del caló y con otros dialectos—, la relexificación viene acompañada de la «agitanización» de elementos léxicos españoles mediante el empleo de sufijos con dicha finalidad. Luego tendremos ocasión de volver a hablar sobre ellos.

Interpretados así, los dialectos pararromaníes se acercan tipológicamente a los argots y jergas, con los que comparten una finalidad: el deseo de no ser entendidos por quien no conoce el vocabulario propio. Sin embargo, resulta muy simplista considerar que el caló ha pasado a ser un argot más. Como tendremos ocasión de ver a lo largo de este trabajo, el caló español presenta una serie de singularidades que aconsejan tratarlo como una modalidad lingüística diferenciada.

2. El trabajo de campo sobre el caló español. Antecedentes

Dado que los propios hablantes de lengua gitana española apenas han producido textos en esta lengua, podemos fácilmente imaginar que detrás de todos los testimonios escritos del caló español hay un trabajo de campo, aunque sea *avant la lettre* desde un punto de vista del rigor científico. Ya el primer testimonio directo más antiguo —dejo de lado la presencia de palabras gitanas en una obra teatral del siglo XVI⁴—, el vocabulario del manuscrito 3929 de la Biblioteca Nacional de Madrid, es, evidentemente, fruto del contacto directo con un informante o unos informantes gitanos, aunque, como he intentado demostrar en Adiego (1998), el manuscrito es una copia con errores a partir de una anotación previa, posiblemente realizada por una persona diferente. No sabemos mucho del autor, aunque sí de su presencia en un volumen facticio que contiene documentación perteneciente a José Antonio López de Oliver (nacido en 1723) magistrado y protegido del conde de Floridablanca⁵. El que quizás es el documento más importante y fiable sobre el caló español, el vocabulario de José Antonio Conde, ha de ser también, por sus características, el resultado de un trabajo de campo, aunque el autor de la recopilación no parece ser —como su primera editora, Margarita Torrión, creía (Torrión 1988)— el propio Conde, ya que este se basó en un vocabulario anterior de autor anónimo, tal como ha demostrado Ruiz Fernández (2006). Tampoco conocemos a la persona que recogió información sobre el caló español para el Dr. Richard Bright, que las pu-

4. Para este testimonio de la lengua gitana, véase Adiego (en prensa).

5. Sobre José Antonio López Oliver véanse los jugosos datos biográficos que ofrecen Irlés (2006: 329-331) y Muñoz Rodríguez (2009: 238-242).

blicó como apéndice en su libro de viajes por Europa oriental (Bright 1818). De hecho, el primer autor conocido que llevó a cabo un trabajo de campo, recogiendo vocabulario, frases y canciones directamente de los gitanos españoles fue George Borrow, *Don Jorgito el Inglés*, el viajero que recorrió España en nombre de la Sociedad Bíblica de Londres durante los años 1836 y 1837⁶. Entre el material absolutamente heterogéneo que nos legó (véase Adiego 2008) sobre la lengua gitana, que incluye traducciones propias, textos en un caló absolutamente artificial forjado por aficionados no gitanos y un vocabulario de aluvión que mezcla su propia labor recopiladora con el empleo de otras fuentes poco fiables, destaca por su singularidad un documento que Margarita Torrione encontró en la *Hispanic Society*: las páginas manuscritas de unas frases gitanas que recogió en los primeros momentos de su estancia en la Península Ibérica junto a su primer intento de traducción de un pasaje evangélico al caló, una traducción claramente basada en vocabulario recogido de primera mano (Torrione 1988).

Igualmente, los primeros diccionarios gitanos publicados en España en los años 40 del siglo XIX, los de Trujillo y Jiménez, presuponen, más allá de las numerosas formas de carácter espurio o simplemente inventadas que incluyen, una recopilación previa a partir de informantes gitanos, la falta de fiabilidad en términos generales de estos diccionarios no ha de ocultar que una parte del léxico que ofrecen es genuinamente gitano.

A partir de entonces y hasta finales del siglo XX, durante más de cien años por tanto, la documentación nueva sobre caló español procedente de informantes gitanos es escasísima. Aunque falta un estudio pormenorizado que confirme esta suposición, da la impresión de que los numerosos diccionarios gitanos publicados con posterioridad al de Borrow (incluido en su obra *The Zinçali*, Borrow 1841) y a los de Trujillo (1844) y Jiménez (1846), diccionarios que han sido estudiados desde un punto de vista filológico y lexicográfico por Ivo Buzek (2011), son simplemente reelaboraciones y sistematizaciones —cuando no simples reproducciones— de los materiales contenidos en aquellas primeras obras lexicográficas, sin aportaciones nuevas. Documentos realmente de nuevo cuño hay verdaderamente pocos. Destaquemos entre ellos una breve lista de palabras publicada en el JGLS (A.R.S.A. 1889), o el material de caló que puede rastrearse en la obra de Salillas (1896). Una excepción a esta penuria la constituye el trabajo sobre *calão* de Adolpho Coelho (Coelho 1892). Recordemos que el *calão* documentado por este autor es propiamente caló español ligeramente portuguesizado, por lo que puede considerarse sin más como parte de la documentación de este dialecto pararromaní.

Hasta los años setenta del siglo XX, por tanto, las novedades sobre caló resultantes del trabajo de campo brillan por su ausencia o, al menos, yo no tengo conocimiento de ellas. El gran gitanólogo barcelonés Carlos Clavería hablaba en una de sus últimas obras sobre

6. Véanse sus dos obras fundamentales sobre su experiencia española: Borrow (1841), (1843). Existen sendas traducciones al español debidas a Manuel Azaña.

su propia labor de recopilación de formas, pero nunca llegó a publicar nada sustancioso al respecto (Clavería 1962).

Creo, por ello, que hemos de situarnos en 1977 para encontrar por fin un trabajo de campo sobre caló español realmente novedoso. Se trata del artículo publicado por McLane en *Anthropological Linguistics*, donde recoge una serie de palabras y alguna frase obtenida de sus entrevistas con los gitanos de Guadix (Granada) (McLane 1977). Queda como dato curioso el hecho de que el trabajo de campo más reciente publicado, (Gamella-Fernández-Nieto-Adiego 2011, 2012), también ha obtenido parte de las informaciones lingüísticas de los gitanos de Guadix.

Al artículo de McLane, al que hay que añadir una lista inédita que él mismo tuvo la amabilidad de enviarme, han seguido otros, aunque el elenco no es nada abundante: Mercedes Román publicó una lista de palabras obtenida entre los gitanos de Valladolid en 1995 (Román 1995), F. Roberto Gordaliza recogió formas gitanas en Palencia (Gordaliza 2001) y, en un trabajo más reciente, por primera vez unos miembros de la comunidad gitana, José Ramón Montoya e Israel Gabarri, muestran su propia recopilación realizada entre sus familiares en La Rioja (Montoya-Gabarri 2010). Estos tres últimos repertorios presentan una interesantísima coincidencia: nos ofrecen ejemplos del caló español hablado en Castilla la Vieja, lo que constituye una novedad y un excelente contrapunto, ya que gran parte de la documentación del caló recopilada en el siglo XIX procede de Extremadura y Andalucía —aunque muy probablemente Borrow dio cabida a aportaciones de los gitanos que vivían en Madrid por aquellas fechas, muchos de ellos procedentes de Valencia según señala el propio autor británico—.

Dejo de lado en este somero repaso la documentación paralela en los otros dialectos iberorromanes, de menor volumen pero de una enorme calidad. Baste con señalar que ocurre algo similar a lo que pasa con la documentación del caló español: una primera documentación que se remonta al siglo XIX y que en algún caso —el del caló catalán— tiene un repunte a finales del XIX y principios del XX; una ausencia casi total de documentación durante gran parte del siglo XX y, finalmente, la aparición de algunos trabajos de campo y recopilaciones como la muy importante de López de Munguía-Vizarraga-Muñoz (1996) para el vascorromaní o erromintxela, el vocabulario de Escudero y Adiego del caló catalán (Escudero-Adiego 2001) o los recientes trabajos de Dantas de Melo (2005), (2008), sobre el calon de Brasil.

3. Mi trabajo de campo en caló

Espero que se me permita a partir de ahora entrar en detalles autobiográficos y hablar en primera persona. De hecho, la intención fundamental de este trabajo es la de formular unas reflexiones basadas tanto en mi propia experiencia en la recopilación de materiales de lengua gitana como en mi valoración de los resultados del trabajo desarro-

llado por mis compañeros de la Universidad de Granada, con los que he colaborado en la fase inicial del proyecto a través de la elaboración de un léxico base para las encuestas.

Debo aclarar de entrada que mi aproximación al caló español y a la lengua gitana en general es en principio la propia de un comparatista, de un indoeuropeísta. De hecho, la línea de investigación que inicié hace ya más de diez años se centraba en el estudio filológico y lingüístico de la documentación escrita del siglo XIX. Al estudio de la situación actual del caló a través del contacto directo con la comunidad gitana llegué un tanto por casualidad, más incitado por otras personas que sabían de mis trabajos sobre el caló que como consecuencia de un plan preconcebido de investigación sobre el terreno. En el caso del caló español, gracias al periodista y filósofo Sergi Rodríguez y al director de la Fundació Pere Closa, Domingo Jiménez, pude realizar una serie de entrevistas a diferentes hablantes o conocedores del caló procedentes de diversas zonas del Sur de España⁷. Precisamente la lista de palabras utilizada en el trabajo de campo de Gamella *et alii* procede del material recogido en esas entrevistas. A ello hay que añadir dos aproximaciones al caló hablado en Aragón: una larga entrevista con gitanos de Épila, cerca de Zaragoza —gracias a los buenos oficios de mi padre, que era natural de dicha villa—, y otra con gitanos de Vilanova i la Geltrú que, aunque hablaban catalán, empleaban caló español (evidentemente, caló de Aragón) cuando daban palabras y frases de esta lengua. En este último caso fue fundamental contar con la ayuda de un antiguo alumno, el filólogo Xavier Brotons⁸.

Como ya he señalado anteriormente, en el ambicioso trabajo de campo dirigido por Juan Gamella, mi colaboración consistió en ofrecer una lista de palabras y en formular una serie de observaciones sobre los aspectos a tener en cuenta en el desarrollo de las entrevistas, basadas en mi experiencia previa. Creo que, como demuestra una atenta lectura de los dos artículos publicados en *Gazeta de Antropología* (Gamella-Fernández-Nieto-Adiego 2011, 2012), tales observaciones que yo había formulado a partir de mi propia experiencia con un número más limitado de informantes se han visto confirmadas en un trabajo realizado sobre un corpus más grande de informantes. Son estos aspectos los que quisiera comentar a continuación.

4. Conocimiento pasivo, desigual e incompleto

Un primer aspecto, quizás el que más sorprende al encuestador, es que los informantes de caló español —y también de caló catalán— suelen tener un conocimiento bási-

7. Algunos resultados de este trabajo han sido publicados en Adiego (2005b).

8. Sobre ambas aproximaciones al caló de Aragón presenté en el *Annual Meeting* de la *Gypsy Lore Society* celebrado en Granada en 2005 una comunicación que aún permanece inédita (Adiego, inédito).

camente pasivo, desigual e incompleto de estas variedades lingüísticas. Creo que puede resultar interesante explicar mi primera experiencia en este sentido. Aunque se trataba de un informante de caló catalán, lo sucedido puede aplicarse a otros informantes de caló. Para la entrevista preparé una lista de palabras en catalán, organizadas por campos semánticos. Utilicé como modelo *A Dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages* de Carl Darling Buck (Buck 1949), una obra de referencia clásica en los estudios indoeuropeos que me permitía disponer de una lista exhaustiva de vocabulario organizada en bloques temáticos (mundo físico, términos humanos, animales, partes del cuerpo, alimentos, etc.). He de decir que la elección de esta obra como base para mi entrevista obedecía simplemente a que me parecía un instrumento útil. Ahora veo que esta intuición no era muy equivocada, ya que la obra de Buck es empleada actualmente como base de referencia en dos proyectos internacionales dirigidos por lingüistas de gran prestigio: *The Intercontinental Dictionary Series* (IDS), cuyo editor principal es Bernard Comrie <<http://lingweb.eva.mpg.de/ids/home.html>>, y el *Wold* (World Loanword Database), encabezado por Martin Haspelmath y Uri Tadmor <<http://wold.livingsources.org/>>.

Pertrechado con el modelo de Buck (1949), empecé a formular preguntas a mi informante (¿cómo se dice «cielo»? ¿cómo se dice «tierra»? ¿cómo se dice «estrella»? ¿cómo se dice «padre»? y él se mostró incapaz de darme ninguna respuesta. Asimismo, cuando le pedí que me tradujera frases muy simples, fue incapaz de ello. Poco a poco, y utilizando en ocasiones como estímulo la propia documentación del caló catalán que yo había reunido a partir de la documentación escrita del siglo XIX y principios del XX, el informante empezó a recordar formas y fue capaz de darme algo más de un centenar de palabras y algunas frases. Esta situación, con la que también se han encontrado Gamella y su equipo de encuestadores, es sin duda muy característica. Evidentemente, el informante puede ser más o menos ágil al recordar vocabulario en función de si tiene un menor o mayor interés por el caló como fenómeno lingüístico. Hay informantes que han intentado recoger palabras o que, en general, han tenido siempre una curiosidad por el caló y ello se nota a la hora de responder a una encuesta. Por otra parte, en el caso del caló español, a diferencia del caló catalán, el informante puede tener otros *inputs* que, curiosamente, le ofrecen el caló «desde fuera», esto es, desde un ámbito diferente al del círculo familiar en el que se aprende este vocabulario: en este sentido, como se señala también en Gamella *et alii*, el flamenco puede ser una fuente de información, como lo son otros materiales sobre los que luego hablaremos. Pero es evidente que, no existiendo estos estímulos externos ni este interés particular por el caló, para los informantes se convierte en un esfuerzo, a veces enorme, ir recordando formas.

Creo que podemos hablar de dos causas diferentes que explican tales dificultades. En unos casos, se trata de palabras y frases que son conocidas pero no usadas, esto es, resultado de un conocimiento puramente pasivo. No es extraño que la mención o el reconocimiento de una determinada forma venga acompañada de la indicación de que

la ha oído decir a otros, o de que simplemente tiene constancia de su existencia, sin que el informante la considere realmente parte de su competencia en caló.

Otra causa para la dificultad es el carácter claramente especializado del uso del caló en la actualidad. El caló es ya una modalidad lingüística de carácter auxiliar que surge para una finalidad determinada en un contexto muy concreto. Intentar emplearlo en frío, de manera descontextualizada, resulta dificultoso para muchos de sus hablantes, sobre todo para aquellos que no han establecido con él una relación metalingüística. Este era el caso de mi primer informante y de otros que he ido conociendo, y la misma situación se repite en diferentes entrevistas del trabajo de campo dirigido por el profesor Gamella.

Permítaseme, a modo de paréntesis, recordar una anécdota divertida que refleja muy elocuentemente las dificultades vividas por los informantes a la hora de recordar palabras: un antiguo alumno mío realizó una entrevista a una gitana ya mayor, que afirmaba hablar el caló español. Al darme cuenta de los resultados obtenidos, mi ex alumno me señaló que le había sorprendido la existencia de una palabra para la que la informante había dado varios significados muy diferentes. Esta palabra tan fuertemente polisémica era, según el encuestador, *sinela*. Ahora bien, *sinela* en caló es simplemente la tercera persona singular del presente del verbo «ser»: «es». Resulta claro lo que había pasado: en varias ocasiones, ante la petición del encuestador de que tradujera una palabra determinada del español al caló, la pobre mujer había dicho «sinela..., sinela...» («es..., es...») pero se había mostrado incapaz de encontrar el equivalente gitano de la misma.

5. Encuestas poco ortodoxas

La imposibilidad de obtener buenos resultados con un cuestionario en el que se pide al informante que dé su traducción al caló de una palabra dada en castellano por el entrevistador suele abocar a este a una práctica que sin duda parecerá muy criticable desde el punto de vista del rigor científico exigible en el trabajo de campo: la formulación por el entrevistador de la forma *en caló* para obtener la confirmación del informante. Yo he utilizado este procedimiento más de una vez, y ha sido empleado asimismo por Gamella y su equipo en el trabajo de campo tantas veces mencionado.

Es evidente que esta forma de plantear la encuesta va contra la ortodoxia metodológica, pero lo cierto es que, al menos en mi caso, me ha resultado insoslayable para conseguir que las encuestas resultasen productivas. Creo que puede justificarse, si se entiende que el trabajo de campo en caló no puede concebirse en los términos mecánicos y puramente cuantitativos en los que se desarrolla un trabajo de campo sobre una lengua que tenga realmente hablantes activos y con plena competencia en ella. Como hemos señalado anteriormente, esto no es así en el caló. El interrogatorio tradicional no basta.

Por ello creo que es lícito su empleo siempre que el encuestador actúe con suma prudencia, inteligencia y sentido común: si se plantea simplemente como un test (del tipo

«diga “sí” o “no” si conoce o no las siguientes palabras»), el resultado será sin duda muy poco fiable, ya que el informante puede sentirse sometido a un examen y puede dar por conocidas palabras que no conoce⁹. La aproximación ha de ser más sutil, partiendo de una palabra, sugiriendo si la ha oído alguna vez, ofreciéndole más de una variante de la misma —si existen—, introduciéndola de una manera contextualizada («un gitano de Sevilla me dijo que para tal palabra dicen X»). Y es muy probable que tal palabra provoque la aparición espontánea de otras relacionadas semánticamente con ella. De este modo, sacrificar una palabra en el ara de la heterodoxia puede ser tan provechoso como lo es a veces sacrificar un peón en el ajedrez...

6. «Conocer» una palabra

Por otro lado, ¿qué significa «conocer» una palabra por parte de un informante de caló? Una vez más, el carácter pasivo, incompleto y desigual del conocimiento del caló por los hablantes gitanos ha de ser tenido muy en cuenta: «conocer» una palabra supone un extenso abanico que va desde un uso más o menos ocasional de ella hasta el recuerdo vago de haberla oído decir por alguien o de considerarla propia de gitanos de otra región, pasando por el recuerdo exacto del momento en que se oyó porque fue en un contexto particularmente significativo para el informante. En relación con este último aspecto, recuerdo que un gitano originario de Extremadura me dijo algunas frases que tenía especialmente marcadas en su memoria porque se las había oído decir a su madre cuando estaba en el hospital, muriéndose. Frases como *acobá siñela orobando* ('aquí está llorando') o *no diñeles goles, que nos están junando* ('no des gritos, que nos están oyendo') tenían para él un significado que iba más allá de una simple secuencia de lexemas calós. Dicho de otro modo, para él una palabra como *goles* 'voces' —que fue la que dio pie a estas frases— era indisoluble de la situación de sufrimiento vivida.

7. Caló que ya no es caló

Que el conocimiento del caló sea pasivo, incompleto, desigual, no significa que muchos informantes no tengan una opinión clara sobre el léxico gitano y no emitan opiniones y valoraciones sobre él, a veces con un alto grado de sutileza. Un fenómeno que detecté en algunas de mis entrevistas y que Gamella y su equipo han constatado

9. Esta sensación de sentirse examinados en su competencia del caló es señalada en Gamella-Fernández-Nieto-Adiego (2011): «Algunos parecían concebir la entrevista como un “examen de gitanidad” y temían hacerlo mal.»

igualmente en un corpus de informantes más amplio es la rotundidad con que algunos de ellos se pronuncian sobre la no gitanidad de algunos términos. «Quinquilleras», «chorizas», «choriceras» o «talegueras», son algunas de las etiquetas empleadas por los informantes de Gamella para referirse a expresiones consideradas no gitanas. A ellas puede añadirse «golfo», adjetivo empleado por uno de mis informantes. Nótese el carácter claramente peyorativo de estas calificaciones: está claro que no son percibidas como expresiones simplemente «payas» sino como elementos léxicos procedentes de una jerga marginal que es percibida como ajena. En otros casos, los adjetivos usados para este tipo de léxico son «merchero» o «payo».

Lo más interesante del caso es que al menos parte de este léxico rechazado como no gitano es en realidad de origen netamente romaní¹⁰. En Gamella-Fernández-Nieto-Adiego (2011) se señala que uno de los informantes rechazó como no gitanas muchas de las palabras del cuestionario, cuando en realidad la inmensa mayoría de ellas eran genuinamente romaníes desde un punto de vista etimológico. Recuerdo que, en el marco de mi trabajo con la Fundació Pere Closa, uno de mis informantes, de origen andaluz, rechazó como «golfas» las palabras siguientes: *chuquel* ‘perro’; *julay* ‘propietario’; *sobar* ‘dormir’ (aunque *sobelar* no le pareció tan mal), *jurdó* ‘dinero’; *churí* ‘navaja’ y *jarales* ‘pantalones’. De hecho, las cinco primeras son evidentemente patrimoniales (<romaní común *džukel*, *xulaj*, *sov-el*, *xurdó* ‘pequeño’). Sólo *jarales* es una palabra procedente del argot, pero se trata de una venerable voz de la germanía (*alares* ‘zaragüelles’; en el diccionario de Hidalgo) que en caló parece tener un largo recorrido, pues está ya (bajo la forma *ojaragres*) en el vocabulario del manuscrito 3929 de la Biblioteca Nacional de Madrid, de mediados del siglo XVIII (Adiego 1998), así como en el vocabulario de Borrow (1841), donde aparece como *solares*, sin duda un falso corte de *los olares* o sim., y en el de Trujillo (1844), bajo la forma *jalarés*. Igualmente, uno de los gitanos aragoneses entrevistados en Épila consideraba que *parnés* no era gitano, pese a mi insistencia en su carácter patrimonial romaní.

Y aunque se trata de un ejemplo del caló catalán, creo que es muy interesante traer a colación, por lo ilustrativo, el caso del verbo para «comer»: uno de mis informantes de caló catalán rechazó como no gitana la palabra *xəlà* ‘comer’; cuando evidentemente es una forma claramente romaní. Como alternativa ofreció dos formas genuinas: *xəljà* y *xəlisərà*. La primera es, sin duda, una forma creada a partir del tema de pretérito romaní *xəlj-*, mientras que *xəlà* es simplemente la forma que procede directamente del tema de presente (*xa-*). La existencia de dobles de este tipo, uno procedente del tema de presente y otro del tema de pretérito, es un fenómeno bien documentado en caló catalán y en caló español. Compárese el caso de *bejelar* frente a *bestelar* < presente *beš-l* / pretérito *bešt-*

10. El fenómeno del rechazo de palabras genuinamente gitanas por su difusión fuera del caló ya fue observado por Clavería (1962: 114). Cf. también Adiego (2005b).

Mucho más notable es la forma *xəlisə̀rə̀*: el sufijo *-isə̀r-* servía en iberromaní, como en algún otro dialecto romaní (por ejemplo el kalderaš) para introducir préstamos verbales. En los calós peninsulares sigue vivo como procedimiento de «enmascaramiento» —más abajo hablaremos de ello— de las elementos léxicos no romaníes. Esto significa que nuestro informante y su comunidad lingüística tratan al verbo *xə̀lə̀* (*halar*) como si fuera un préstamo, y no sin razón, ya que *halar* es actualmente una palabra perfectamente integrada en el catalán coloquial. Estamos pues, ante un *reborrowing*, una palabra de ida y vuelta.

Puede imaginarse que estamos ante un claro factor de debilitamiento de los dialectos pararromaníes peninsulares. Sus contribuciones léxicas a determinados argots y, más allá de este, a los registros coloquiales de las lenguas mayoritarias de contacto, conllevan una pérdida de exclusividad de estas que entra en conflicto con una de las funciones importantes del caló: su carácter secreto. En el momento en que estos elementos léxicos pasan a ser de un dominio no exclusivamente gitano puede producirse la reacción de rechazo. Esto, para una lengua mixta cuya singularidad reside precisamente en la existencia de un fondo léxico propio y diferenciado del de la lengua mayoritaria de contacto, supone un evidente riesgo de empobrecimiento.

8. «Agitanización» léxica

Las consideraciones precedentes sobre *xəlisə̀rə̀* me dan pie para abordar otra cuestión que no está bien resuelta a la hora de recoger información sobre caló español (y también caló catalán): los procedimientos de adaptación de préstamos de la lengua mayoritaria de contacto. Es bien sabido que los hablantes de caló español recurren a sufijaciones para la incorporación de elementos léxicos castellanos, tanto nominales como verbales. Así, el vocabulario de José Antonio Conde ya nos ofrece los sufijos *-uno/una* y *-uncho/uncha* empleados para la «agitanización» de nombres propios españoles (*Pedruncho*, *Juanuno*, *Maricuna*). Al menos el sufijo *-uno/una* se sigue utilizando para adaptar sustantivos —no exclusivamente nombres de persona: *mesuna* ‘mesa’—. Junto a él, tanto el trabajo de campo dirigido por Gamella como mis propias indagaciones han permitido documentar el sufijo *-uñi* (*jarreruñi* ‘jarrero’; *carnezuñi* ‘carne’). No muy lejos desde un punto de vista formal anda el procedimiento típico del caló catalán para la adaptación de sustantivos prestados: el uso de un sufijo *-anyi* (*mə̀nanji* < *mà* ‘mano’).

Igualmente para los verbos encontramos también en Conde el mencionado sufijo *-isar* (*-izar* con ceceo en Conde) para «agintizar», como dice él, los verbos castellanos: *mandizarar*, *vendizarar*, etc. El uso de *-isar* (con sus variantes *-isarel-*, *-isel-*) sigue igualmente vivo.

El problema es que resulta muy dificultoso obtener información exacta sobre su uso porque los hablantes se muestran remisos a hablar de ello. Tal reticencia es debida, fun-

damentalmente, a que lo consideran una demostración de pobreza lingüística. En el contexto de una encuesta en la que se trata de sacar a colación vocabulario y frases en caló, las formas «agitanadas» o «agitanzadas» son abiertamente despreciadas como muestra de una degeneración del caló que no merece ningún interés y que despierta más vergüenza que otra cosa. De este modo resulta difícil saber si estamos ante adaptaciones *ad hoc*, ‘enmascaramiento’ automático de lexemas prestados, o si en algunos casos las palabras tienen un cierto recorrido en la lengua. Un gitano del barrio de Gràcia (Barcelona) me dio para «coger» la forma *gəfisə̀rə̀*, evidentemente un enmascaramiento del catalán *agafar* mediante el sufijo *-isar*, pero, como puede verse, la base empleada no es *agafar* sino la forma más arcaica (y también dialectal) *gafar*. Igualmente, para la palabra «mano», mis informantes de caló catalán de Gràcia rechazaban la forma agitanizada *mə̀nanji* pero reconocían su vitalidad, especialmente entre los gitanos jóvenes.

9. El problema de las frases

Al explicar mi primera entrevista con un informante gitano he señalado no solo que fue incapaz, de entrada, de darme la traducción de las palabras que yo le iba señalando, sino que tampoco podía formular en caló frases de estructura sencilla. Solo después, cuando empezaron a surgir palabras en caló, pudo acompañar algunas de estas de frases. Pero, en general, esta es una constante a la hora de recoger información sobre caló. Si ya suele resultar laborioso conseguir que los informantes recuerden un volumen notable de vocabulario, el conocimiento pasivo se manifiesta sobre todo en la dificultad de emitir frases. Una vez más, la falta de un contexto adecuado para el uso espontáneo del caló se revela como un enorme obstáculo: solo evocando situaciones o recreándolas empieza el informante a decir algunas frases aunque, en general, no suelen ser muchas.

En cualquier caso, se observa una gran variabilidad entre los informantes. De mis entrevistas con gitanos del sur de España afincados en Cataluña obtuve muy pocos ejemplos de frases, pero hubiera sido una conclusión precipitada generalizar este resultado. Los gitanos de Épila con los que conversé poco tiempo después, una tarde de septiembre del año 2002, aunque me confesaron que ya prácticamente no empleaban el caló, empezaron a decir frases con una facilidad que no había visto hasta entonces. A diferencia de lo que ocurría con los informantes del sur de España, las palabras eran acompañadas de manera espontánea con ejemplos de su uso:

- *no l'acareles casimén, que estiñela dililó* ('no le hagas caso, que está loco').
- *cuántos chibeses aqueraba, chaborró, que no nos diquebamos* ('cuántos días hacía, muchacho, que no nos veíamos').
- *no le diñeles un baró más ya* ('no le des un duro más').

Del mismo modo que ocurre con las palabras, las frases son a veces recordadas, pronunciadas en algún momento o aprendidas para ser utilizadas en contextos muy concretos. Ya he mencionado el ejemplo del gitano de Extremadura que evocaba frases pronunciadas por su madre. Incluso en el caso de los gitanos de Épila, algunas responden a situaciones muy particulares. Un ejemplo de ello era la frase *que he siñao mansas* ‘que he sido yo’; empleada —según me aclararon los informantes— para autoinculparse ante los compañeros en una situación comprometida.

10. El caló español no es solo el caló andaluz

Esta entrevista con gitanos aragoneses después de mi trabajo con informantes de Extremadura, Murcia y, sobre todo, Andalucía tuvo además la ventaja de permitirme tener una visión menos descompensada del caló español. Me refiero al hecho de que existe un claro desequilibrio geográfico en la documentación escrita sobre caló. Como he señalado más arriba, esta documentación que procede del siglo XIX fue recogida básicamente en Andalucía y en Extremadura: claramente ligado a localidades andaluzas —que aparecen expresamente mencionadas, como Lepe, Utrera, Sevilla, Villablanca o Lucena— es el vocabulario de José Antonio Conde; George Borrow recopiló sus informaciones, directas e indirectas entre gitanos extremeños y andaluces; de origen meridional parece ser también el léxico recogido por Bright; también es un fenómeno andaluz los textos creados por la Afición, los payos aflamencados que elaboran un caló artificial y del que se nutren todos los diccionarios gitanos publicados en España en el siglo XIX. La identificación del caló español con el caló andaluz eclipsa el hecho de que en la Península Ibérica existen otras variedades de esta lengua mixta. Vocabularios como los de Román (1995), Gordaliza (2001) o el más reciente de Montoya-Gabbarri (2010), antes mencionados, así como lo que yo mismo pude recopilar de los gitanos aragoneses, nos dan un panorama distinto. Diferencias léxicas notables (*chete*, palabra patrimonial, frente a *ampio* para ‘aceite’); tratamientos fonéticos diferentes (*gaz* frente a *gao* < *gav* ‘pueblo’) y la conservación de elementos léxicos por ahora no documentados entre los informantes de origen meridional —aunque esto puede ser en algunos casos fruto de la casualidad, dado el desigual conocimiento que cada gitano tiene del caló— son aspectos nada desdeñables que un estudio más extensivo del realizado hasta ahora entre los gitanos de Castilla la Vieja, Navarra o Aragón podría desvelar.

11. El caló como lengua secreta. Informar o no informar

Un último aspecto que merece la pena comentar es el del carácter secreto del caló y las dificultades que ello puede suponer a la hora de realizar un trabajo de campo sobre esta lengua. Es ya un tópico aludir a la reticencia de los gitanos a compartir su lengua con los payos, y no faltan en la tradición de los estudios sobre los gitanos españoles y portugueses referencias a este carácter reservado. Recuerdo cómo Coelho menciona el caso de unos niños gitanos que facilitaron palabras a una mujer paya bajo la promesa de que no los denunciara, pues «seus paes as matariam se o soubessem» (Coelho 1892: 198)¹¹, o cómo Vinyoles, en su diccionario del argot de la delincuencia catalana, dedica un apéndice al caló catalán en el que parece insinuar que sus intentos por obtener información, o por hacerla pública, han encontrado algún tipo de dificultad insalvable (Vinyoles 1978: 13-17). A la vista de todos los diccionarios, textos, frases y recopilaciones de vocabularios que se han publicado desde mediados del siglo XIX hasta la fecha, da la impresión de que, a la hora de la verdad, la lengua gitana no ha sido tan impenetrable al escrutinio de los no gitanos como el tópico parece indicar.

Lo cierto es que, en el momento actual y a partir de mi propia experiencia —y también la de Gamella y su equipo—, la actitud de los gitanos en relación con el carácter secreto de la lengua es absolutamente heterogénea. Recuerdo al respecto una curiosa anécdota: hablaba con dos gitanos para intentar obtener datos y mientras uno de ellos, ya mayor, me decía que no podía hacerlo apelando al carácter secreto y de instrumento defensivo de la lengua, el otro me preguntaba cuándo quería que quedáramos para que yo lo encuestara. En la comunidad gitana, al lado de la persona celosa del carácter secreto de la lengua gitana no es difícil encontrar la persona interesadísima por el caló que colabora con entusiasmo y disfruta comentando palabras y frases con un no gitano si este muestra el mismo interés y pasión por el tema que él.

Esto nos lleva de nuevo, y con ello concluyo, a un aspecto ya comentado anteriormente pero sobre el que vale la pena volver a insistir: el carácter tan vivencial del caló. Palabras y frases empiezan a aflorar con naturalidad cuando el entrevistador es capaz de ver que para el entrevistado muchas palabras y muchas frases tienen un valor que va más allá de una simple forma y un simple significado y crea el clima de confianza propicio para ello. El poder connotativo del caló español para sus hablantes es, sin duda, lo que hace que este dialecto pararromaní, en su larga agonía, aún goce de cierta salud y se resista a desaparecer.

11. Cf. igualmente la siguiente frase de Coelho (ibid.): «Affirma-se que todos [os ciganos] fizeram o juramento de o não ensinarem a ninguem estranho á raça, e que é mais facil um cigano deixar-se matar que descobrir o segredo da sua lingua».

Referencias bibliográficas

- A. R. S. A. (1889): «A Spanish Gypsy vocabulary», *Journal of the Gypsy Lore Society*, 1, 177-178.
- ADIEGO, I. -X. (1998): «The Spanish-Gypsy Vocabulary of Manuscript 3929, Biblioteca Nacional de Madrid (18th Century): A Rereading», *Journal of the Gypsy Lore Society*, 8, 1-18.
- ADIEGO, I. -X. (2005a): «The first Caló dictionary ever published in Spain (Trujillo 1844): An analysis of its sources», *Romani Studies*, 15, 125-143.
- ADIEGO, I. -X. (2005b): «The Vestiges of Caló Today», en B. Schrammel, D. W. Hallowach y G. Ambrosch, eds., *General and Applied Romani Linguistics*, München, Lincom, 60-78.
- ADIEGO, I. -X. (2006): «El primer diccionario kalò publicado en España (Trujillo, 1844): un análisis de sus fuentes», *I Tcatchipen. Revista trimestral d'investigació gitana*, 54, 23-36. [versión española de Adiego 2005a].
- ADIEGO, I. -X. (2008): «When George Borrow met Spanish Romani», *George Borrow Bulletin*, 36, 15-28.
- ADIEGO, I. -X. (2012): «Catalan Romani (*caló català*) in the work of Juli Vallmitjana: an initial appraisal», *Zeitschrift für Katalanistik*, 25, 305-320.
- ADIEGO, I. -X. (en prensa 1): «The oldest attestation of the Romani language in Spain: the Aucto del finamiento de Jacob (16th century)», *Romani Studies*.
- ADIEGO, I. -X. (en prensa 2): «The Romani voiceless palatal fricative š in Iberian Romani dialects», *Faventia (Homenaje a José Fortes Fortes)*.
- ADIEGO, I. -X. (inédito): «Recent fieldwork on Spanish Romani: Lexical findings», comunicación presentada en el *Annual Meeting* de la *Gypsy Lore Society*, Granada, 2005.
- BESSES, L. (1905): *Diccionario de argot español*, Barcelona.
- BORROW, G. (1837): *Embéo e Majaró Lucas brotoboro randado andré la chipe griega, acána chibado andré o romanó ó chipe es Lincales [sic] de Sesé*, Madrid.
- BORROW, G. (1841): *The Zinicali. An account of the Gypsies of Spain*, London, John Murray.
- BORROW, G. (1843): *The Bible in Spain, or the Journey, Adventures, and Imprisonment of an Englishman in an Attempt to Circulate the Scriptures in the Peninsula*, London, John Murray.
- BRIGHT, R. (1818): *Travels from Vienna through Lower Hungary*, Edinburgh, Constable.
- BUCK, C. D. (1949): *A Dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages*, Chicago, The University of Chicago Press.
- BUZEK, I. (2011): *Historia crítica de la lexicografía gitano-española*, Brno, Munipress.
- CLAVERÍA, C. (1962): «Notas sobre el gitano español», en *STRENAE. Estudios de Filología e Historia dedicados al Profesor Manuel García Blanco*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 109-119.
- COELHO, A. (1892): *Os ciganos de Portugal*, Lisboa, Imprensa nacional.

- DANTAS DE MELO, F. J. (2005): *O romani dos calon da região de Mambai: uma lingua obsolescente*, MA Diss., Universidade de Brasília.
- DANTAS DE MELO, F. J. (2008): *A lingua da comunidade calon da região norte-nordeste do Estado de Goiás*, Doctoral Diss., Universidade de Brasília.
- ESCUDERO, J. -P. e I. -X. ADIEGO (2001): «Vocabulari del kaló català», *I Tchatchipén*, 33, 4-30.
- GAMELLA J. F., C. FERNÁNDEZ, M. NIETO e I. -X. ADIEGO (2011): «La agonía de una lengua. Lo que queda del caló en el habla de los gitanos. Parte I. Métodos, fuentes y resultados generales», *Gazeta de Antropología*, 27 (2), artículo 39.
- GAMELLA J. F., C. FERNÁNDEZ, M. NIETO e I. -X. ADIEGO (2012): «La agonía de una lengua. Lo que queda del caló en el habla de los gitanos. Parte II. Un modelo de niveles de competencia y formas de aprendizaje. Voces y campos semánticos más conocidos», *Gazeta de Antropología*, 28 (1), artículo 09.
- GORDALIZA, F. R. (2001): «La lengua gitana en Palencia: restos y orígenes», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 72, 207-249.
- IRLES, M^a. DEL C. (2006): «De “criados” de un señor a servidores del rey. El “difícil” paso de la administración señorial a la realenga en la España del siglo XVIII», *Revista de Historia Moderna* 24, 305-331.
- JIMÉNEZ, A. (1846): *Vocabulario del dialecto gitano*. Sevilla, Imprenta de D. J. M. Gutiérrez de Alba.
- LÓPEZ DE MUNGUÍA, E., O. VIZARRAGA y Y. MUÑOZ [‘KALÉ DOR KAYIKÓ’] (1996): *Investigación socio-lingüística del erromintxela*, Bilbao [trabajo inédito].
- MATRAS, Y. (2002): *Romani: A linguistic Introduction*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MATRAS, Y. (2010): *Romani in Britain: The Afterlife of a Language*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- MCLANE, M. (1977): «The Calo of Guadix: a surviving Romani lexicon», *Anthropological Linguistics*, 19, 303-319.
- MONTOYA, J. C. e I. GABARRI (2010): *La lengua romani en España desde el siglo XVIII hasta nuestros días*, Madrid-Logroño.
- MUÑOZ RODRÍGUEZ, J. D. (2009): «Floridablanca frente a Moñino: la necesidad política de construirse un pasado nobiliario», *Res Publica*, 22, 231-247.
- ROMÁN, M. (1995): *Aportación a los estudios sobre el caló en España*, València, Universitat de València.
- RUIZ FERNÁNDEZ, C. (2006): «La lengua gitana a finales del siglo XVIII», en: Santos Río, L. et alii, eds., *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1056-1064.
- SALILLAS, R. (1896): *El delincuente español: El lenguaje*, Madrid, Victoriano Suárez.
- TORRIONE, M. (1988): *Del dialecto calo y sus usuarios: la minoría gitana de España*. Doct. diss., Université de Perpignan.

TRUJILLO, E. (1844): *Vocabulario del dialecto gitano*, Madrid, Imprenta de D. Enrique Trujillo.

VINYOLES, J. J. (1978): *Vocabulari de l'argot de la delinqüència*, Barcelona, Millà.